

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8162

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚMERO 4

PRECIO DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico o letas de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reservará derecho de no publicar lo que recibiere salvo el caso de obligación legal. Corresponsales en París el E. A. Lorette, rue Caumartin, 6. Mr. J. Jones, Faubourg Montmartre, 31 y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Lunes 21 de Enero de 1889

CURA INMEDIATA para
Diarreas (de los niños y de las niñas),
Vómitos (de los niños y de las niñas),
Cólera, Tifus, Catarras y úlceras del estómago.
DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

BISMUTO
Y
VIVAS PEREZ

CANTARES

No hay una niña que tenga
Lo que tiene Encarnación:
Dos ojos de tiro rápido
cargados con ilusión.
Es menester que el Alcalde
Publique un bando en verano
Para que se den las dachas
con chocolate de EL BARCO.

Los café empacquetados y tes de la gran
fábrica EL BARCO DE VALENCIA han obtenido la única medalla de plata en la Exposición Universal de Barcelona, y los chocolates la única medalla de oro.

Representante para las ventas al por mayor en la provincia de Murcia, Benigno Sánchez Risueño, 3, Caridad, Cartagena.

**TAPICERO ADORNISTA
SE NECESITAN COSTURERAS**
Medieras, 8, segundo.

La China
CENTRO DE NOVEDADES
Viñas y Sánchez
Marina Española, 49, Cartagena

Al contado cinco por ciento
de bonificación en las compras que
excedan de 25 pesetas

Lanas inglesas para caballero
CONFECIONES

Terciopelos

LA SEMANA ANTERIOR

¿Qué verdad es que San Antón saca las viejas del rincón!

En la última semana se ha celebrado la fiesta del Santo, y con tal motivo tuvo lugar la romería al pueblo en cuya iglesia se le venera.

El día no pudo estar peor, es decir si pudo estarlo, pero vamos, pedir más hubiera sido avaricia, y sin embargo, los anchos paseos de la alameda iban llenos de gente de todas clases, que si bien sentían el fresco y deploaban la ausencia del sol, y pretendían resguardarse del viento no encontraron en ninguna de estas contrariedades razones suficientes para quedarse en casa. Hicieron perfectamente, San Antón está acostumbrado en el día de su Santo a recibir visitas en gran número, y si este año no las hubiera recibido, claro está se hubiera extrañado y hasta se hubiera mostrado resentido.

Estas son las desventajas de las costumbres, cuando se hace una y el mejor día se falta a ella, ofensa segura.

Pues, si señor la romería estuvo concurridísima.

Por la mañana, el sol mostraba todo su esplendor, y acompañaba a los que como yo, acudían a la puerta de la iglesia para recibir la Santa Bendición de manos del Sr. Cura. Allí nos encontramos en apuro montón (para frasecilla) multitud de seres de ambos sexos y de varias clases, confundidos con las engalanadas caballerías que con el mismo deseo que nosotros habíamos abandonado sus moradas y habíanse dado cita en la plazuela donde, magestuosa, se eleva la iglesia cuyo patrón es el divino anacoreta San Antonio Abad.

Todos fuimos benditos en un mismo momento; todos probamos los rollos del Santo (que dicho sea de paso no se confeccionan con agua cristalina según aseguran) y todos volvimos hacia atrás contentos y satisfechos por haber cumplido con un deber que de tiempo inmemorial nos hemos impuesto.

Por la tarde, que era bastante desagradable los paseos y alrededores del vecino pueblo, estuvieron, como antes dije, sumamente animados.

Los puestos de cacahuet y avellanas finas abundaron, y los pobres que imploraban la caridad en el trayecto abundaron también.

El Santo no puede quejarse. Todo el mundo ha abandonado la población en su día, y todo el mundo le ha visitado.

La noche del día de S. Fulgencio, tuvo lugar en los salones de los Sres. de Togores una reunión, que intitularon asalto los concurrentes.

Se divertieron mucho según ellos afirman, y fueron obsequiados espléndidamente con dulces, emparedados, etc., etc., dispuestos de antemano.

D. Rufo que es un excelente sujeto, pero que desconoce por completo el tecnicismo de sociedad, al leer lo de asalto en un periódico se quedó pasmado.

¡Un asalto! decía, en la Puerta de Murcia y a primera hora de la noche! ¡Si esto maravilla mucho más que los petardos madrileños!

¡Vamos, que no lo creo!

Y de seguro que no lo hubiera creído si su esposa D.ª Bárbara, no le hubiera explicado lo que aquello significaba.

Etonces comprendió su equivocación y dándose una palmada en la frente, exclamó sonriendo: «Vamos sí... un asalto, soñad!»

Las muertes repentinas han sido frecuentes en los dos últimos días de la semana.

Estas son notas tristes de que no quiero ocuparme en esta reseña.

Sólo me limito a pedir para las familias de los que ya no son, el consuelo y resignación cristiana que tanto necesitan en los momentos amargos que atraviesan.

Los teatros Principal y Marques continúan abiertos.

Subirá y su compañía representan las zarzuelas más notables del repertorio, mientras que Viñas sigue poniendo las piezas más entretenidas del género fino.

Para ver las primeras acude auditorio muy numeroso, tampoco escaso.

Para las segundas, la concurrencia es mas reducida.

Siento confesarlo; pero en Cartagena no se pueden sostenerse, ni aun medianamente, dos compañías.

Si las empresas de estos teatros están bien con sus intereses, que yo supongo han de estarlo, deben ponerse de acuerdo, y mientras que funciona uno, el otro debe estar cerrado. Así se evitará que haya función sin público.

Conozco a una señora viuda, con cinco niñas que acude de vez en cuando al teatro porque las vean.

Pero en ocasiones, como la presente que hay dos abiertos, no concurre a ninguno, porque ella dice, si voy al uno me echarán de menos en el otro, y si asisto a este en aquel.

Pues a ninguno de los dos; ambos quedan iguales y yo con esos reales en el bolsillo.

¡Habrá tantas personas que piensen como la viuda!

J.

Variedades.

Solución al enigma inserto en el número anterior:

LA DENTADURA

Charada.

La quinta y tercia es acción
que todo el mundo detesta;
primera cuarta y segunda
es nombre de una morena.
En la segunda vés nota
y una vocal en primera,
y el todo en casas reales,
es cargo de baja esfera.

Francisco A. Fernández.

La solución en el número próximo.

LAS PRESENTACIONES

Entre las rarezas de la moda, que por todas partes se cuele y todo lo invade, la de las presentaciones no deja de tener gracia.

Hoy, no se puede uno permitir ni aun mirar a un extraño, sin que medie un tercero que los dé a conocer.

—Mi amigo D. A. (gran genuflexión por D. B.)

—El Sr. B. B. (reverencia con marcado arco de espina dorsal por D. A.)

Desde este momento, D. A. y D. B. pueden irse a conversar como si toda la vida se conocieran.

El pollo J. quiere bailar con la señorita de L. pero es preciso un embajador que dé a conocer la representación de las potencias.

Una vez hecha esa fórmula pueden los jóvenes bailar y enamorarse y hasta si les conviene casarse.

Yo no estaba muy ducho en esas diligencias de la moda pero he de perfeccionarme desde que a ruegos de mi señora, como dicen algunos, ó mi mujer como decimos otros, caí en la tentación de quedarme en casa los lunes.

Porque yo aunque me esté mal el decirlo me quedo en casa los lunes, y así lo hice saber en una circular impresa que me redactó mi misma señora... mujer.

Tonterías; yo he dicho oficialmente que las noches de los lunes me quedo en casa, y la verdad, particularmente hablando, es que no salgo ninguna no he de la semana.

Si señor: los que cultivamos la sociedad no acabamos de aprender.

Aquellos que viven alejados de ella a cada paso cometen un disparate.

Si ir más lejos. ¿Qué sabe D. Canuto de formas sociales?—Nada, lo que se llama nada.

Con decir que hace un mes ignoraba lo de las presentaciones queda dicho todo.

Imagínense ustedes que entré en el casino en busca suya, una noche del pasado mes.

Yo no lo trataba; llegué y le pregunté a él mismo—¿Es V. D. Canuto?—Servidor de V. me contestó—Pues sírvase V. esperarme un momento.

Busqué a un amigo suyo y mí: éste hizo la debida presentación, después de la cual yo le hice mis ofrecimientos, él los suyos; y ya con todos los cristos encima, le digo—Pues mi amigo D. Canuto, vana a manifestarle que su fábrica de algodones está ardiendo.

Ahora pásmense ustedes: D. Canuto se puso hecho una fiara contra mí y entre otros improperios tuvo valor de decir, que solo a un hombre como yo se le podía ocurrir, buscar quien le presentara para dar esa noticia perdiendo un tiempo tan precioso.

Afortunadamente echó a correr y no dió lugar a que yo le contestara.

¿Qué idea tendrá D. Canuto de la sociedad moderna?

Cuando lo vea otra vez pídele consejo, que fije una noche para quedarse en su casa, en ella aprenderá lo mucho que ignora.

Las presentaciones son casi una necesidad.

Ayer mismo me presentaron a mí a un desconocido, que a la media hora se me dió a conocer bajo todas sus facetas.

El que lo presentó hace tiempo que de buena gana lo presentaría yo a una pareja de la guardia civil, y el presentado se presentó a poco de la presentación, presentándose el sabido.

Para salirnos estaba yo ayer, acababa de pagar la contribución y en esos momentos cualquiera está dispuesto para la esgrima.

Los recaudadores de la contribución se quedan en casa todo el día y sin embargo no necesitan que presenten a los contribuyentes para cobrarlos.

Me parece que estos señores no viven en la gran sociedad.

Y cómo pasan los trimestres?... Yo creo que el gobierno cuenta los meses por otro sistema.

El que cobra debe parecerle el tiempo más largo que al que paga.

A mí me parece que pasan los trimestres cada media hora.

¿Qué ganas tengo de que me toque la lotería...

Alguna vez me ocurre si deberé procurar que me presenten al director del ramo, para optar a un buen premio...

La verdad es que yo estoy faltando con él.

Querer hoy aspirar a algo sin llenar todos los requisitos sociales, es pedir que el olmo dé peras.

La moda es muy caprichosa, y no menos exigente.

Hay que seguir sus corrientes. Todos Vdes. conocerían a mi suegro; y lo doxulara que se murió a los 80 años sin haber tenido una trampa ni haber engañado a nadie.

Comprenderán Vdes. que mi suegro no vivía en el gran mundo.

Ya se ve; era un pobre señor, alejado de la sociedad, con las ideas rancias del puritanismo y otras mil antigüedades por el estilo, no tenía ni el A. B. C. del mundo positivo.